

¿De vuelta al corral?: El giro de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos.

Miguel Arnulfo Ruiz Acosta.

Cita:

Miguel Arnulfo Ruiz Acosta (2019). *¿De vuelta al corral?: El giro de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/395>

¿De vuelta al corral?: El giro de las relaciones entre Ecuador y los Estados Unidos.

Miguel Arnulfo Ruiz Acosta¹

Resumen

El objetivo de la contribución es exponer las principales líneas de mutación de las relaciones bilaterales entre el Ecuador y los Estados Unidos durante los años recientes. Tomando como punto de partida el análisis de la política exterior ecuatoriana durante el gobierno de Rafael Correa (caracterizada por una apuesta por la recuperación de los márgenes de soberanía), la ponencia plantea el problema de las condiciones que hicieron posible un viraje radical de dicha política con la llegada a la presidencia de Lenin Moreno, apoyado en su momento por el movimiento político encabezado por el propio Correa. No obstante, para darle mayor inteligibilidad al proceso estudiado, también se aborda el cambio en la coyuntura geopolítica regional y el papel de los Estados Unidos en la misma. Así, se presenta el giro de la relación bilateral como resultado de cambios en la correlación de fuerzas tanto internas como externas y se discuten las principales implicaciones de dicho giro para el ejercicio de la soberanía nacional y los impactos geopolíticos a escala regional.

Palabras clave

Relaciones interamericanas; Geopolítica; Política exterior; Soberanía nacional; Ecuador.

En ocasiones nos hemos olvidado de la doctrina Monroe y de lo que significó para el Hemisferio. Es tan relevante hoy como lo fue entonces.

Rex Tillerson, Secretario de Estado de los EEUU,

1º de febrero de 2018, Universidad de Texas, Austin.

El Gobierno de Trump agradece tener en el Ecuador a un amigo como usted, presidente Moreno. Ha ayudado a esta nación a hacer un giro hacia una mayor seguridad y prosperidad, y de hecho, hacia una democracia más fuerte

Michael R. Pompeo, Secretario de Estado de los EEUU,

20 de julio de 2019, Hotel Hilton, Guayaquil.

Introducción

En la introducción a su libro *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*, los investigadores cubanos Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo anotaban que



“A pesar de su importancia para comprender la inserción periférica y dependiente en el sistema capitalista mundial de América Latina y el Caribe, así como algunas de las más importantes causas de su subdesarrollo económico, social y político y su galopante deterioro ambiental, el estudio de la historia y la situación actual de las relaciones interamericanas ha perdido peso en la mayor parte de las universidades y los centros de enseñanza superior de ese continente” (2008: 15). La presente contribución aspira a poner un granito de arena en la tarea de relevar a un primer plano algunos aspectos de la temática señalada por Suárez y García, particularmente en lo que se refiere a los cambios recientes de las relaciones bilaterales entre el Ecuador y los Estados Unidos, puestas a la luz de las mutaciones de la coyuntura geopolítica hemisférica, hoy en curso.

Dimensión estructural de la relación bilateral

De acuerdo al diplomático brasileño Samuel Pinheiro, los objetivos estratégicos *permanentes* de Estados Unidos para América Latina son, por lo menos desde la promulgación de la Doctrina Monroe, los siguientes:

“1. Evitar que un estado o alianza de estados se opongan o reduzcan la influencia de los Estados Unidos en la región; 2. Ampliar su influencia cultural/ideológica en los sistemas de comunicación de cada estado; 3. Incorporar todas las economías de la región a la economía estadounidense; 4. Desarmar a los estados de la región. 5. Mantener el sistema de alineación y coordinación de la política regional; 6. Prevenir la presencia, especialmente militar, de Poderes Adversarios (sic) en la región; 7. Castigar a los estados que contradicen los principios del liderazgo hegemónico estadounidense; 8. Prevenir el desarrollo de industrias autónomas en áreas avanzadas; 9. Debilitar los estados de la región; 10. Elegir líderes políticos favorables a los objetivos de Estados Unidos” (Pinheiro, 2019)

Lo anotado por Pinheiro debe comprenderse en virtud de una vieja geopolítica que toma como punto de partida el indiscutible hecho de la proximidad de Nuestra América con los Estados Unidos, con todas las implicaciones que eso tiene en los planos económico, demográfico, militar, etc. Para decirlo de manera sintética, los diferentes países de nuestra región han sido desde hace aproximadamente 200 años *estratégicos* en mayor o en menor medida para los Estados Unidos en virtud de sus recursos, su posición geográfica, su capacidad de absorber capitales y mercancías norteamericanas, o bien por ser fuente de la migración hacia ese país. Otras regiones del mundo pueden ser más relevantes en uno y otro de los puntos señalados, pero ninguna lo es tanto como América Latina y el Caribe, por ser la que anuda la totalidad de aquéllos: en una frase,

es la geopolítica del *panamericanismo* (Martínez, 2016). O, para ponerlo en palabras de los estrategas del vecino del norte, podríamos referirnos a lo que se asienta en el documento *Estrategia de Teatro 2017-2027* del Comando sur: “En términos de proximidad geográfica, comercio, inmigración y cultura, no hay otra parte del mundo que afecta más la vida cotidiana de los Estados Unidos que América Central, América del Sur y el Caribe”; o a la *Estrategia de Defensa Nacional* de 2018 del Departamento de Defensa, la que enfatiza la importancia de mantener las ventajas norteamericanas sobre nuestro Hemisferio, pues los Estados Unidos “obtienen inmensos beneficios de un hemisferio estable y pacífico que reduce las amenazas a la seguridad de la patria” (ambos documentos citados en Lajtman, 2018a).

También habría que hacer referencia a la abundancia de recursos naturales de *Nuestra América*: “la región dispone del 25% de los bosques mundiales, y un 40% de la biodiversidad total del planeta. EL 38% de las tierras de la región está destinado a fines agrícolas. Sólo América del Sur dispone del 28% de los recursos hídricos mundiales. En cuanto a los recursos mineros, la región cuenta con el 34% de las reservas de cobre, el 30% de bauxita, 41% de níquel y el 29% de plata” (Ruiz-Caro citado en Rodríguez, 2017: 169).

Estos aspectos estructurales (de largo plazo) se ilustran mejor con algunos datos recientes sobre la relevancia de América Latina para la economía de los Estados Unidos. Por ejemplo, pese a la creciente presencia china en nuestro subcontinente, los EEUU continúan siendo el país desde donde se recibe la mayor cantidad de inversión extranjera directa, contabilizando cerca del 30% del total de los flujos de IED que recibe América Latina. Por otro lado, y pese a la retórica proteccionista de Trump “la relación comercial con EEUU y las inversiones provenientes de este país han crecido en ALC, así como la expansión de sus empresas” (Tirado, Romano, Lajtman, 2019).

En el caso particular del Ecuador, Estados Unidos continúa siendo su principal socio comercial: en 2017 alrededor del 32% de las exportaciones ecuatorianas fueron a parar a ese país, mientras que del total de las importaciones ecuatorianas durante ese mismo año, 20% eran de origen estadounidense (Lajtman, 2018b). Así, es en el marco histórico-estructural de larga data que los cambios coyunturales de las relaciones de los países latinoamericanos con los Estados Unidos cobran sentido, y el caso ecuatoriano no es la excepción.

En su señero estudio sobre la relación entre ambos países, Pineo (2007) anotó que desde que la política norteamericana hacia América Latina se volvió más consistente a



finales del S. XIX, los objetivos para el Ecuador fueron generalmente los mismos que aquellos para la región en su conjunto. Sin embargo, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, la élite del poder norteamericana cobró conciencia de la especificidad estratégica de ese país. De acuerdo a lo señalado por Lauderbaugh (2010), hasta 1939 el Ecuador tenía muy poca relevancia para los Estados Unidos. Pero, con la guerra, el país se volvió un baluarte geopolítico, sobre todo por su posesión del Archipiélago de las Galápagos, ubicadas a cerca de mil millas del Canal de Panamá, una excelente posición para vigilarlo activamente, lo cual consiguieron entre febrero de 1942 y 1947, cuando el gobierno ecuatoriano autorizó a los militares estadounidenses el uso de la Isla de Baltra como base aeronaval; la más grande del Pacífico suroriental durante la guerra. De hecho, aún en tiempos de paz, tal vez esa posición estratégica seguirá siendo el principal valor geopolítico del Ecuador desde el punto de vista de los intereses militares norteamericanos, como algunos acontecimientos recientes parecen probarlo.

Más adelante en la historia, con el advenimiento de las llamadas transiciones democráticas en Sudamérica, de las cuales Ecuador fue pionero (1979), es posible constatar que, más allá de los matices que le imprimieron las diferentes administraciones estadounidenses y ecuatorianas, fueron “las relaciones hegemónicas de carácter estructural, de parte de EEUU hacia el Ecuador, las que predominan históricamente en especial en temas de fondo, como es el caso de las relaciones económicas y comerciales, por encima de las ideologías o las intenciones de los gobernantes de turno” (Palacio, 2001: 160). Sin embargo, también es verdad que algunos de los gobiernos ecuatorianos fueron mucho más proclives a permitir la injerencia norteamericana en el país, como el de Jamil Mahuad, que fue el que abrió las puertas para la firma de un acuerdo “Concerniente al acceso y Uso de los Estados Unidos de América de las Instalaciones en la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en Manta para actividades Aéreas Antinarcóticos”, en noviembre de 1999.

Los años que siguieron deben ser interpretados a la luz de la doble coyuntura abierta por el gobierno de los halcones encabezados por George W. Bush (2001-09) y la oleada de nuevos gobiernos en América Latina que adoptaron algunas posturas distantes del proyecto estadounidense para la región. Respecto al primer punto, destaca la puesta en marcha del Plan Colombia, diseñado durante el gobierno de Clinton, pero desplegado bajo la administración Bush, el cual, bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, supuso una mayor presencia militar de los EEUU en la región norandina, sin mencionar las graves afectaciones socioambientales que tuvieron las fumigaciones en la frontera



colombo-ecuatoriana, como ha sido ampliamente documentado. Respecto a la segunda consideración, cabe destacar el fracaso de la iniciativa del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), otra de las herencias de la administración Clinton; fracaso que se debió en muy buena medida al cambio en la correlación de fuerzas políticas que comenzó con la elección de Hugo Chávez en Venezuela a finales del pasado siglo y continuó durante la primera década del presente.

Cambio de coyuntura regional y nacional

Al entierro del ALCA en 2005, habría que agregar otras consideraciones que podrían interpretarse como signos de un viraje, al menos parcial, de la orientación más o menos generalizada de los gobiernos latinoamericanos con su vecino del norte durante el periodo anterior. El excanciller ecuatoriano, Ricardo Patiño, realizó una apretada síntesis de dicho giro:

...la constitución de la ALBA como bloque político y económico anti-imperialista, que funge además como interlocutor entre Latinoamérica y el Caribe anglófono en 2005; la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia por el Gobierno del Presidente Evo Morales, en 2006; la salida en Ecuador del FMI, en 2007, y la recuperación de la Base de Manta, en 2009 [...] la anulación de contratos de empresas transnacionales que no cumplen con sus obligaciones en Bolivia, Argentina y Ecuador; hasta la renegociación de la deuda externa por parte del Gobierno de la Revolución Ciudadana... (Patiño, 2013: 10).

En el caso particular del Ecuador, la respuesta de los Estados Unidos al desafío que representó un conjunto de países que tomaban distancia de la conocida política de subordinación o acomodo latinoamericano a la agenda propia, fue una mezcla de cautela pública y trabajo soterrado de acercamiento y cooperación con las fuerzas sociales estatales y no estatales opuestas al proyecto político de la Revolución Ciudadana, como lo evidencian los cables diplomáticos entre la Embajada estadounidense en Quito y Washington, revelados en su momento por Wikileaks. De hecho, la primera llegó a caracterizar las ideas y políticas del gobierno encabezado por Correa como portadoras de “anti-americanismo” (cable del 24 de febrero de 2010, citado en Vold, 2017). En ese mismo sentido, el 15 de octubre de 2009, la entonces embajadora Heather Hodges —posteriormente expulsada del país en 2011 a raíz de la publicación de otro cable diplomático con información delicada sobre la Policía ecuatoriana— remitió un despacho confidencial a propósito de la cooperación militar entre ambos países, en donde se



sostenía lo siguiente: “Mientras señales mixtas hacen más complicada la cooperación [militar] la Embajada ha desarrollado una estrategia para mantener la interacción con las fuerzas militares de Ecuador. Utilizando nuestra experiencia de la cooperación con la Policía Nacional ecuatoriana vamos a hacer que la presión contra el liderazgo político del gobierno de Ecuador surja desde adentro de las fuerzas militares para [restablecer] la amplia asistencia de calidad que solo el gobierno de EEUU ofrece” (citado en Vold, 2017); presión que se hizo sentir con no poca fuerza durante el alzamiento policiaco/militar del 30 de septiembre del 2010, poco menos de un año después de emitido el referido cable.²

No es nuestra intención pasar revista a la historia de altibajos de la relación durante el periodo de Correa; con lo señalado, sólo queremos dar una muestra de que aquéllas distaron mucho de ser lo tersas que le hubiese gustado a la diplomacia norteamericana, como también lo prueba la decisión del entonces presidente de la República de dar por finalizada la cooperación con la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), así como el cierre de la Oficina de Cooperación de Seguridad (organismo integrado por militares) adscrita a la Embajada norteamericana, también a pedido de la Presidencia del Ecuador; ambos hechos ocurridos durante 2014. En resumen, bajo el mandato de Correa, y muy en sintonía con las tendencias de política exterior de los gobiernos de Venezuela y Bolivia, Ecuador comenzó a tomar decisiones de reafirmación de la soberanía a contrapelo de la política norteamericana en la región.

Con la llegada de Lenín Moreno a la presidencia del Ecuador en mayo de 2017, el paréntesis abierto durante la administración de Correa llegó a su fin, y las relaciones bilaterales retornaron a su cauce “normal”: el de subordinación nacional a la agenda norteamericana. Ese retorno a la “normalidad” también se explica por el encumbramiento de Donald Trump en la Casa Blanca y su revigorizada política exterior que vuelve a desplegar en América Latina una estrategia de control geopolítico; ahora en el marco de lo que algunos analistas como Jalife-Rahme (2018) ha considerado como una *guerra híbrida*³ contra Rusia y China. De hecho, algunos altos representantes de la diplomacia estadounidense lo han manifestado más o menos sin tapujos, como el exsecretario de Estado de Trump, Rex Tillerson: “América Latina no necesita nuevas potencias imperiales que solo pretenden beneficiar a sí mismas. El modelo de desarrollo con dirección estatal de China es un resabio del pasado. No tiene que ser el futuro de este hemisferio. La presencia cada vez mayor de Rusia en la región también es alarmante, pues sigue vendiendo armas y equipos militares a regímenes hostiles que



no comparten ni respetan valores democráticos” (Tillerson citado en Morgenfeld, 2018: 219).

También es importante tener presente que el panorama de la actual coyuntura no estaría completo si no hacemos referencia al activo papel que jugaron (y siguen jugando) los Estados Unidos en el llamado giro conservador latinoamericano, principalmente mediante el apoyo a la *guerra judicial* (Lawfare) que se está librando en estos mismos momentos contra algunos de los principales referentes de la llamada oleada rosa posneoliberal, como los reportajes que de *The Intercept Brasil* han puesto al descubierto.⁴ El objetivo de esa guerra parece ser doble: por un lado, impedir a toda costa que esos políticos puedan volver a contender en las elecciones de sus países y, de paso, cancelar cualquier posibilidad de que logre consolidarse en *Nuestra América* un proyecto de integración que desafíe al panamericanismo, como se desprende de las recientes declaraciones a la prensa del ex embajador estadounidense en Brasil y ex Secretario de Estado interino de Trump, Thomas A. Shannon Jr.: “La relación de Brasil con Venezuela era observada con lupa por los Estados Unidos, según Shannon, en especial por el plan brasileño de transformar al Mercosur en un proyecto sudamericano. Para los americanos, el proyecto petista se oponía a la idea americana de eventualmente reavivar una integración comercial de Alaska a la Patagonia, en el modelo del ALCA”.⁵

En este contexto, durante el último par de años las relaciones bilaterales entre los gobiernos de Trump y Moreno han ido estrechándose cada vez más, como se evidencia tanto por la elección del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Ecuatoriano;⁶ por el alto perfil del nuevo embajador estadounidense en el Ecuador⁷; así como por las recurrentes visitas al Ecuador de un grupo de altos funcionarios estadounidenses: Thomas Shannon, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos (02.18); Mike Pence, vicepresidente (06.18); David Hale, viceministro para Asuntos Políticos (05.19); Mike Pompeo, secretario de Estado de EE.UU. (07.19), quienes fueron recibidos personalmente por Lenín Moreno. Y también por las reuniones que tuvieron Craig S. Faller, jefe del Comando Sur, con el ministro de Defensa ecuatoriano, Oswaldo Jarrín (04.19).

Dimensiones de la nueva relación binacional

La complejidad de la relación bilateral puede ser abordada, estrictamente por finalidades analíticas, desde tres perspectivas o dimensiones: la económico-comercial; la



geopolítica y la policiaco-militar. Aunque por supuesto, las tres se encuentran interrelacionadas.

Económico-comercial

En el marco de una visita de representantes de la Oficina de Comercio y de congresistas estadounidenses al país en abril de 2018, el embajador Chapman se reunió con los ministros de Industrias, de Economía y Finanzas, de Comercio Exterior, y de Acuicultura del Ecuador para estrechar la relación bilateral y, eventualmente, negociar un acuerdo comercial. Como reseña Lajtman (2018), a mediados de ese mismo año, durante la visita de Mike Pence se ratificó el interés por el acuerdo y en noviembre se retomó el asunto en el seno del Consejo de Comercio e Inversiones. La misma autora refiere que, ya desde la época en que era candidato presidencial, Moreno mostró interés en estrechar las relaciones comerciales con los Estados Unidos, participando en 2016 en un encuentro con miembros del Americas Society/Council of the Americas (AS/COA) que agrupa a representantes de empresas como Schlumberger, ExxonMobil, Chevron, Goldman Sachs, Boeing, Cargill, General Motors, Barrick Gold, Bloomberg: “En esta ocasión, expuso las oportunidades para los negocios en el país andino ratificando que, de alcanzar la presidencia, profundizaría las relaciones comerciales e inversiones con EE UU, perjudicadas en el Gobierno anterior” (Lajtman, 2018).

Por su parte, los Estados Unidos no han desaprovechado las oportunidades para felicitar en diferentes ocasiones al gobierno de Moreno por la nueva orientación de su política económica. Así, por ejemplo, en su visita de junio pasado, Mike Pompeo fue contundente al respecto: “Felicitamos al Ecuador por renovar, bajo el presidente Moreno, sus lazos con el libre mercado, con una sólida seguridad y con la democracia. Es lo que el Gobierno de Trump espera de todos nuestros amigos y lo vemos aquí todos los días”.⁸ Estos pronunciamientos deben ser leídos en el contexto más amplio del nuevo rumbo que está tomando la política económica en el país, de orientación claramente neoliberal, como lo evidencia el acuerdo firmado con el FMI en marzo de este mismo año, que supondrá para el Ecuador aplicar más o menos la misma receta que el Fondo ha venido impulsando en otras latitudes: austeridad fiscal, programas de flexibilización laboral que implican regresión de los derechos de los trabajadores, privatizaciones de empresas públicas, autonomía del Banco Central, liberalización del sector externo, etc. (Pastor, 2019).



Geopolítica

De esta compleja dimensión nos concentraremos en tres aspectos que nos parecen relevantes y sintomáticos del viraje de las relaciones entre ambos países: la posición ante la coyuntura venezolana; el caso de Julian Assange y la integración latinoamericana; y el retorno de la USAID y algunas otras agencias norteamericanas al Ecuador; los dos primeros, de claras repercusiones internacionales.

La coyuntura Venezolana y la crisis: es de amplio conocimiento público las cordiales relaciones diplomáticas y de cooperación que se tejieron entre Ecuador y Venezuela durante las administraciones de Chávez (y en menor medida de Maduro) y de Correa. Ecuador fue, por ejemplo, junto a Bolivia, Cuba, Nicaragua y otras naciones del Caribe, miembro pleno de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP); y lo fue hasta el 23 de agosto del 2018, cuando el gobierno de Moreno optó por dejar la Alianza. En ese momento, cuestionado sobre la relación entre el abandono de la ALBA y la posible salida de la UNASUR, el canciller ecuatoriano aseguró que eran dos cosas totalmente diferentes, y que el Ecuador continuaría en esta última. Sin embargo, como veremos un poco más adelante, esto no fue así.

La sintonía del gobierno de Moreno con los Estados Unidos respecto a Venezuela fue *in crescendo* a medida que pasaba el tiempo: de una postura inicial de respeto a la soberanía venezolana, Moreno terminó alineándose por completo, hasta el grado de desconocer a Nicolás Maduro como presidente de Venezuela. En la conferencia de prensa conjunta que tuvo con el Secretario de Estado Mike Pompeo en junio pasado aseguro: "No me voy a referir jamás al señor Maduro como el presidente porque no lo es, es una persona que dejó de serlo. El presidente de Venezuela, y nosotros lo hemos reconocido ya, es el señor Juan Guaidó"; por su parte, Pompeo terció: "El Ecuador, al igual que muchos de sus pares latinoamericanos, está defendiendo la democracia y los derechos inalienables en nuestro hemisferio. Le expresé mi reconocimiento personal, presidente Moreno, por el apoyo de su país al presidente provisional Guaidó y por su liderazgo a la hora de hacer frente a la crisis humanitaria venezolana".⁹ Pero ese alineamiento había comenzado tiempo atrás, y tuvo un punto de quiebre importante el 2 de marzo de 2019, cuando Moreno fue a recibir a Guaidó a la base naval de Salinas, donde declaró: "Definitivamente ese Estado fallido no debe ir más. Nosotros estaremos pendientes, atentos, a las coordenadas que marque el pueblo venezolano y usted".¹⁰



Por otro lado, pero también en sintonía con la proyección norteamericana permanente de mantener a la América Latina dividida o, al menos, unificada pero bajo el manto del panamericanismo, la administración Moreno también decidió unirse a otros gobiernos sudamericanos que apostaron por aniquilar la UNASUR, cuya sede se encuentra precisamente en la Mitad del Mundo en el Ecuador. El 13 de marzo de 2019 el gobierno comunicó su decisión de salir definitivamente de la Unión, además de anunciar que se retiraría la estatua de Néstor Kirchner de la sede; y, poco tiempo después, el 12 de junio, remitió oficialmente a la Asamblea Nacional la iniciativa para comenzar el proceso de denuncia del Tratado.

El caso Assange. Como se recordará, el gobierno de Correa tomó la decisión de otorgar asilo político al ciudadano australiano en agosto del 2012, quien se había refugiado en la Embajada ecuatoriana en Londres un par de meses antes. Después de casi siete años, en marzo del 2018 el gobierno de Moreno decidió retirarle todas las comunicaciones y el acceso a internet, por violar un supuesto requisito de no intervenir en asuntos de política internacional. A partir de ese momento, el cerco sobre Assange se fue estrechando y sus condiciones de asilado deteriorándose rápidamente, hasta que el 11 de abril del 2019, el presidente Moreno anunció que el asilo quedaba sin efecto, por lo que se procedió a la inmediata detención del activista por parte de la policía británica en los interiores de la embajada ecuatoriana; acto que ha sido considerado por algunos analistas como violatorio de la soberanía de este país. En declaraciones posteriores a la prensa, Moreno sostuvo la tesis de que Assange “prácticamente convirtió a la embajada en un centro de espionaje internacional y terrorismo informático”, alineándose claramente con la retórica norteamericana sobre el caso; acusándolo, además, de haber estado en coordinación con el expresidente Correa para la difusión de una serie de filtraciones (que Wikileaks nunca reconoció como propias) sobre presuntas actividades ilícitas del propio presidente y su familia.¹⁰ Moreno también declaró a una revista de amplia circulación nacional que, tras la salida de Assange de la embajada, la relación con los Estados Unidos e Inglaterra se volvió “bastante más fluida y bastante mejor”.¹² Tan sólo un mes y días después de la entrega de Assange a las autoridades británicas, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos presentó 17 nuevas acusaciones contra el australiano, y el 11 de junio pedía su extradición a territorio norteamericano. La forma en que se sucedieron los acontecimientos hace difícil de creer la versión oficial ecuatoriana de que la entrega de Assange nada tuvo que ver con posibles compromisos previos con el gobierno de los Estados Unidos.



El retorno de la USAID. Como ya se mencionó, el presidente Correa había tomado la decisión en 2014 de dar por finalizada la relación del Ecuador con la USAID. El gobierno de Moreno también revirtió esta apuesta, abriendo las puertas del país para su regreso. En mayo del 2019 el Administrador de la Agencia, Mark Green, visitó Quito para anunciar la reapertura de su oficina en el país, así como para la firma de un “memorando de cooperación” con ocho ejes de trabajo, entre los que destaca el “Fortalecimiento de las instituciones públicas, la gobernanza democrática, lucha contra la corrupción, derechos humanos y participación de la sociedad civil”. Además, en ese mismo evento se hizo público que los primeros 30 millones que USAID canalizaría al país serían para “ayuda humanitaria” a los migrantes venezolanos. Finalmente, de acuerdo a una nota de prensa, otra de las finalidades de la Agencia en nuestro país es la puesta en marcha de programas de infraestructura en los sectores de transporte, energía, telecomunicaciones y agua, además de aumentar las oportunidades para la exportación de las compañías estadounidenses al país.¹³ Poco tiempo después, el Administrador Adjunto de USAID para América Latina y el Caribe, John Barsa, también viajó al Ecuador para dar inicio a los programas de cooperación y afinar los detalles del retorno de la Agencia.

Policiaco-militar

Este aspecto debe ser comprendido en el marco más amplio de redoblados esfuerzos por parte de los Estados Unidos para mantener su influencia en la dimensión militar de sus relaciones con América Latina. Así, por ejemplo, el CELAG reporta que durante el presente año se dio un incremento fiscal de la “ayuda” militar para América Latina, contabilizando los cerca de 743 millones de dólares transferidos, en el marco de la “guerra contra las drogas y el terrorismo”, las amenazas de “desastres naturales” y las “crisis humanitarias”. De hecho, según los datos de la Oficina del Censo de EEUU retomados en la misma nota, entre 2015 y 2017, los Estados Unidos exportaron legalmente armas de fuego y municiones por valor de más de 330 millones de dólares hacia América Latina. La venta de armas también ha ido acompañada por el despliegue de tropas en ejercicios militares conjuntos (Tirado, Romano, Lajtman, 2019).

Refiriéndonos específicamente al Ecuador, debemos comenzar señalando que la coyuntura que dio paso al retorno de la cooperación militar entre ambos países fue una serie de acontecimientos violentos en la frontera colombo-ecuatoriana a inicios de 2018: explosión de un carro bomba a las afueras de un cuartel de policía y otros sucesos similares. En ese contexto, a comienzos de marzo de ese año, el gobierno ecuatoriano



anunció que se comenzaría con un proceso de reestructuración de la Policía en materia de investigación, prevención e inteligencia, y que Estados Unidos cooperaría con ese proceso.¹⁴ En ese mismo sentido, el entonces embajador Todd Chapman manifestó que el compromiso de su país era “dar seguridad al Ecuador”.

El 26 de marzo, justo el día que tuvo lugar el extraño secuestro de tres periodistas de *E/ Comercio* que investigaban los actos recientes de violencia en la provincia fronteriza de Esmeraldas, llegó al Ecuador una delegación militar norteamericana de alto nivel, encabezada por el Teniente General Joseph P. DiSalvo, Subcomandante Militar del Comando Sur y por Liliana Ayalde, Subcomandante Civil y Asesora de Política Exterior del mismo Comando, quienes anunciaron que ambos países cooperarían en adelante en la consabida lucha contra el narcotráfico y la asistencia humanitaria. Además, DiSalvo anotó que la cúpula militar ecuatoriana, con quien se reunió, le había manifestado la intención de reactivar los programas de formación de las Fuerzas Armadas ecuatorianas en los centros de capacitación militar de los Estados Unidos.¹⁶

Tan sólo un mes después de ese encuentro, ambos países firmaron un memorando de entendimiento entre la DEA y el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos con el Ecuador para intercambiar información y experiencias contra el tráfico de drogas y el combate a la delincuencia organizada transnacional. En junio, con la visita del Vicepresidente Pence, se reafirma la intención de reforzar la cooperación militar binacional y, a inicios de septiembre, llega al Ecuador un avión norteamericano modelo P-3 Orion para comenzar a realizar patrullajes antinarcóticos, al mismo tiempo que el Ministro de Defensa ecuatoriano, General Oswaldo Jarrín, viaja a la sede del Comando Sur en Miami para afinar los detalles del acuerdo.¹⁷

El 25 de abril del 2019 tocó su turno al almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur, quien también viajó al Ecuador. De acuerdo a otra nota del CELAG, la presencia de Faller tuvo, como finalidad expresa, reforzar la “lucha contra el narcotráfico, el crimen transnacional y la pesca ilegal, además de anunciar la propuesta de una Política de Defensa regional con Colombia y Perú” (Lajtman y Romano, 2019). La prensa también informó algunos detalles respecto a otros acuerdos en materia militar anunciados por el General Jarrín: continuación de los patrullajes del P3-Orion; estrechamiento de los lazos de cooperación en equipamiento y entrenamiento militar; acceso a los sistemas de comunicación y facilitación de la compra de material bélico a través del *Foreign Military Sales* (FMS) de los Estados Unidos. A mes seguido de la visita de Faller, el mismo Ministro de Defensa hacía una polémica declaración asentando que Galápagos era una

especie de “portaviones natural” del Ecuador y que, en virtud de ello, los Estados Unidos se ocuparían de la ampliación del aeropuerto de la isla de San Cristóbal; para utilizarlo, quedo sobreentendido.¹⁸

Finalmente, otra de las materias de la cooperación es el de la llamada Ciberseguridad. Durante casi todo el mes de julio, la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley de la Embajada de los Estados Unidos, en coordinación con las policías nacionales de Colombia y Ecuador, organizó un curso de ciberseguridad en el país: miembros de la Policía Nacional de Colombia y del Comando de Defensa Cibernética del Departamento de Defensa de los Estados Unidos se encargaron de la capacitación a los policías ecuatorianos.¹⁷

Comentarios finales

Pocas épocas como la primera década del Siglo XXI fueron tan propicias para que un grupo de países sudamericanos pusieran en marcha proyectos de desarrollo nacionales que apostaban por recuperar ciertos márgenes de soberanía sobre el uso de sus recursos y de sus decisiones geopolíticas: el Ecuador de la Revolución Ciudadana fue uno de ellos. Sin embargo, por una compleja trama de procesos económicos y políticos —incluyendo los límites y contradicciones de la propia Revolución Ciudadana—, lo que debería haberse vuelto una nueva etapa de revisión y renovación de esa apuesta política, se terminó convirtiendo, con la llegada de Lenín Moreno a la Presidencia de Ecuador, en un giro de 180° que comenzó a orientar al país en una dirección totalmente contraria a la imaginada, en prácticamente todos los planos de la vida nacional, incluida la relación con los Estados Unidos.

Carecemos aún de suficientes estudios que aborden con la profundidad requerida los detalles más íntimos de dicho viraje. Lo cierto es que la relativa facilidad con la que fue dada la vuelta de timón a manos de un personaje de la misma agrupación política del expresidente Correa, evidenció la fragilidad de un proyecto que, entre otros aspectos, había logrado tomar una sana distancia del secular panamericanismo norteamericano. No deja de sorprender cómo en tan poco tiempo, el gobierno ecuatoriano fue dando marcha atrás a casi todas las apuestas de la administración anterior respecto a la relación binacional. Por lo hasta aquí expuesto, queda poco lugar para dudar que el gobierno encabezado por Moreno ha decidido volverse el nuevo mejor amigo de los Estados Unidos; desmontar los resguardos que se habían puesto a la injerencia norteamericana; y, de plano, participar alegremente de la renovada apuesta del Norte



por reforzar los históricos vínculos de vasallaje entre la América anglosajona y la *Nuestra*. Tal vez la mejor muestra de ello, sea la firme determinación de Moreno para impedir, a toda costa, que el nuevo movimiento político de su antecesor pueda disputar el proyecto nacional. Como le dijo en entrevista a la BBC: si Correa regresa a Ecuador "va a la cárcel, que es donde debe estar"¹⁹. Tal vez ese sea el mayor favor que Lenín Moreno le pueda hacer a los Estados Unidos.

Notas

¹ Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador. Ponencia presentada al XXXII Congreso ALAS, Lima, 1-6 diciembre, 2019. Contacto: maruiz@uce.edu.ec

² "...aun cuando no hay evidencia de participación o apoyo directo de la Embajada de EE.UU. al intento de golpe de Estado el 30 de septiembre, las confesiones de Hodges revelan que EE.UU. contribuyó de manera sistemática e intencional a crear dentro de la Policía Nacional la resistencia contra Correa, un factor clave para el brutal intento de golpe el 30 de septiembre menos de un año después" (Vold, 2017: 60).

³ De acuerdo al Coronel (r) español Pedro Baños, en la actualidad, las principales pugnas geopolíticas se libran "a través de actores interpuestos y de las llamadas «guerras híbridas», en las que se combinan coacciones económicas, desinformación, terrorismo, actividad criminal y subversión para provocar desórdenes civiles y confrontaciones localizadas." (Baños, 2017, epílogo).

⁴ La información del *Intercept* "deja en evidencia la presencia física en Brasil de personal del Departamento de Justicia de EE. UU., así como los vínculos de Moro con el sector público-privado estadounidense (think tanks, burós de abogados y universidades) durante el desarrollo de la causa. La evidencia es de tal envergadura que miembros del Congreso estadounidense han elevado una carta al Departamento de Justicia solicitando explicaciones sobre su involucramiento en el Lava Jato" (Borón *et al.*, 2019).

⁵ "Ex-embaixador mostra visão dos EUA sobre Lava Jato e projeto de poder do PT". En: <https://www.poder360.com.br/bribery-division/ex-embaixador-mostra-visao-dos-eua-sobre-lava-jato-e-projeto-de-poder-do-pt/>

⁶ José Valencia, quien además de ser formado en las universidades de los Estados Unidos, fue el Director Ejecutivo de la Corporación Participación Ciudadana entre 2005 y 2007, época durante la cual su financiamiento dependía completamente de los fondos de la USAID (Solís, 2005).



⁷ Michael Fitzpatrick, un diplomático de larga carrera quien, entre otros altos cargos, se desempeñó como Subsecretario Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental a cargo de la región andina, Brasil y el Cono Sur hasta el 2018.

⁸ “Conferencia de Prensa del Secretario de Estado Michael R. Pompeo y el Presidente del Ecuador, Lenin Moreno”, 20 de julio de 2019: <https://ec.usembassy.gov/es/conferencia-de-prensa-del-secretario-de-estado-michael-r-pompeo-y-el-presidente-del-ecuador-lenin-moreno/>

⁹ “Conferencia de Prensa del Secretario de Estado Michael R. Pompeo y el Presidente del Ecuador, Lenin Moreno”, 20 de julio de 2019: <https://ec.usembassy.gov/es/conferencia-de-prensa-del-secretario-de-estado-michael-r-pompeo-y-el-presidente-del-ecuador-lenin-moreno/>

¹⁰ <https://bit.ly/3IQVkeo>

¹¹ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47955564>

¹² <https://bit.ly/2ILu4PQ>

¹³ <https://bit.ly/3pBG5bL>

¹⁴ <https://bit.ly/3IEmjtN>

¹⁵ <https://bit.ly/3IFVdT9>

¹⁶ <https://bit.ly/3nzs1xM>

¹⁷ Ante las críticas de políticos de oposición y ambientalistas, Jarrín aclaró: “Será un avión, una vez al mes, no más de tres días, para situaciones de emergencia o reabastecimiento, especialmente en las noches. No habrá un destacamento permanente, no habrá una base”. Consúltase: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48668877>

¹⁸ “Concluye el curso de ciberseguridad que fortalece el compromiso de los Estados Unidos en el Ecuador y la región con la seguridad”: <https://ec.usembassy.gov/es/concluye-el-curso-de-ciberseguridad-que-fortalece-el-compromiso-de-los-estados-unidos-en-el-ecuador-y-la-region-con-la-seguridad/>

¹⁹ “Entrevista al presidente Lenín Moreno tras la detención de Assange”. Recuperado de:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47955564>

Bibliografía

Baños, P. (2017). *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder mundial*. Barcelona: Ariel (Ebook).



- Borón, A. *et al.* (2019) EE. UU. y la asistencia jurídica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://www.celag.org/eeuu-y-la-asistencia-juridica-para-america-latina/?fbclid=IwAR0R0Z6ynhLrY4sxcB9RmW-iDzSHL17-oCBIFO7kJROAqYifaY25BbAP_Bc
- Jalife-Rahme, A. (2018) El Departamento de Estado se prepara a la guerra contra Rusia y China. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2018/09/05/opinion/018o1pol>
- Lajtman, T. (2018a). América Latina y los recursos clave para EE. UU.: lo que Tillerson sabe. Recuperado de: https://www.celag.org/america-latina-los-recursos-clave-ee-uu-lo-tillerson-sabe/#_ftnref6
- Lajtman, T. (2018b) El Lenín que quiere EE.UU. Recuperado de: https://www.celag.org/el-lenin-que-quiere-eeuu/#_ftnref3
- Lajtman, T. y Romano, S. (2019). El Comando Sur de gira en escenario caliente. Recuperado de: <https://www.celag.org/comando-sur-gira-en-escenario-caliente/>
- Lauderbaugh, G. (2010). “Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia”. En Zepeda, B. (coord.) *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del bicentenario*. Quito: Flacso, pp. 297-329.
- Martínez, R. (2016). *De Bolívar a Dulles. El panamericanismo, doctrina y práctica imperialista*. Carcas: El perro y la rana (edición electrónica). Recuperado de: <http://www.elperroylarana.gob.ve/de-bolivar-a-dulles-el-panamericanismo-doctrina-y-practica-imperialista/>
- Morgenfeld, L. (2018) “Nuestra América frente a la reactualización de la Doctrina Monroe”, en Castorena, C., Gandásegui, M., Morgenfeld (eds.) *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, A. Bs. As., Clacso, 217-236.
- Palacio, G. (2001) Relaciones bilaterales entre el Ecuador y EE.UU. durante las décadas de los años ochenta y noventa. *Comentario Internacional*, 2, pp. 141-171.
- Patiño, R. (2013) “Mensaje del Canciller” *Línea Sur. Revista de Política Exterior*, 4, 9-13.
- Pastor, M (2019). Ecuador y el FMI: misma piedra, mismo tropiezo. Recuperado de: <https://www.celag.org/ecuador-y-fmi-misma-piedra-mismo-tropiezo/>
- Pineo, R. (2007) *Ecuador and the United States. Useful Strangers*. Athens, Ga: University of Georgia Press.
- Pinheiro, S. (2019). Operación Lava Jato y objetivos de EEUU para América Latina y Brasil. Recuperado de: <https://www.nodal.am/2019/08/operacion-lava-jato-y-objetivos-de-eeuu-para-america-latina-y-brasil-por-samuel-pinheiro-guimaraes/>



- Suárez Salazar, L. y García Lorenzo, T. (2008) *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Clacso: Bs.As.
- Tirado, A., Romano, S. y Lajtman, T. (2019) EE.UU. y Rusia: Guerra “Fría” en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.celag.org/eeuu-rusia-guerra-fria-america-latina-caribe/>
- Solís, E. (2005). “Participación Ciudadana, igual: Intervención Norteamericana”. Recuperado de: <https://www.voltairenet.org/article123787.html>
- Vold, E. (2017) *Ecuador en la mira. Las revelaciones de Wikileaks y la conspiración en el gobierno de Rafael Correa*. Quito: El Telégrafo.